

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

AÑO LXI.—NUM. 18.991.

Madrid.—Miércoles 9 de Febrero de 1910.

Ediciones Mañana, Tarde y Noche.

LA PESCA EN LA COSTA RIFEÑA

Las industrias pesqueras

Todos los conocedores de esta zona rifeña señalan como una de las riquezas efectivas más importantes y más susceptibles de explotación la de la pesca, y como consecuencia y complemento de ella las industrias de conserva y salazón de pescado que podían establecerse.

Pronto — ignora la fecha exacta, aunque todas las apariencias hacen suponer que no se hará esperar dos meses — será un hecho la comunicación de Mar Chica con el Mediterráneo; entonces, el pescado que no cuenta hoy con elementos que estimulen su desarrollo en las detinidas y mermadas aguas de la extensa laguna — 21 kilómetros de longitud por 8 de anchura —, encontrará, gracias al aumento y a la vivificadora renovación que significa el caudal de agua que le preste el Mediterráneo, medio propicio para vivir y reproducirse.

En Mar Chica podrá pescarse en condiciones de absoluta seguridad, tanto por lo que se refiere al peligro de los temporales, como al que pudieran constituir las agresiones de los moros; sus aguas están perfectamente abrigadas y defendidas de los vientos «levante» y «poniente», y su costa completamente pacificada y tranquila.

En este pequeño mar podrá existir una enorme cantidad de pescado, como la hubo en otro tiempo, pues todo el mundo sabe que los dos enemigos poderosos que conspiran contra la existencia de la pesca en general son los violentos temporales y el pescado de grandes proporciones.

Preguntado a cualesquiera de los pescadores de Melilla las épocas y los sitios más ventajosos para dedicarse con buen éxito a sus rudas y peligrosas tareas y os contestarán, poco más o menos, lo siguiente:

En los meses de enero, febrero y marzo se pesca la sardina en la extensa enseada desde Melilla a Tres Forcas. La sardina es de regular tamaño, y su mayor parte se destina a la conserva en aceite y otras aplicaciones industriales.

En abril y mayo los pescadores se dedican a la pesca del bonito, que encuentran en gran cantidad entre Cabo de Agua y el de Tres Forcas. También en esta época pescan la «baretina», de la misma familia del bonito, y muy semejante a éste.

En junio y regresan los atunes del Mar Negro, y su pesca ofrece a los obreros del mar buenas ganancias. El sitio de estas costas más frecuentado por este pez es la zona del Mediterráneo inmediata a Chafarinas; su pesca se prolonga hasta septiembre, y aun hasta primeros de noviembre si el pescado viene de revés, frase marinera que quiere indicar que el atún no pasa el Estrecho de Gibraltar y se vuelve a las aguas mediterráneas sin llegar, como acostumbra, a las del Atlántico.

Por noviembre y diciembre vuelven los pescadores a la sardina, aunque no sea esta época tan excelente para esta pesca como lo es la de los primeros meses del año.

La enseada de Tres Forcas está abrigada a los Ponientes, y en las aguas cercanas a Chafarinas tienen los barcos pesqueros el magnífico refugio que forman las tres islas, Isabel II — habitada —, Congreso y Rey. En cuanto a condiciones de seguridad ante posibles agresiones de los moros, no debe dejarse de notar que la costa de la enseada Melilla-Tres Forcas está ocupada por nuestras tropas, y que la de Quebdana es la más tranquila de todo el Rif.

En Chafarinas, en la época del atún, la afluencia de este pescado es enorme. Las aguas comprendidas entre las islas y Cabo de Agua parecen reunir condiciones especiales para almadraba.

De igual suerte las aguas que bañan la península de Tres Forcas hasta Punta Negra — 15 millas aproximadamente — comprenden una costa que está ocupada por España, y en ella la garantía es absoluta. En esta zona está la magnífica enseada de Cazaza, excelente refugio contra los vientos de Levante, y donde abundan extraordinariamente la sardina y el boquerón.

En Cazaza está la desembocadura del río Kert, y en aquella zona costera existen grandes depresiones de rocas, que forman importantes fondos, muy visitados por los pescados de todas clases.

Consignadas, aunque a la ligera, las circunstancias de lugar, época y clase de pescado que ordinariamente, en cantidades dignas de todo sacrificio, pueden encontrarse en estas aguas, es menester fijar la atención en el modo de que esa riqueza sea aprovechable para nuestros pescadores.

Una fábrica de salazón y conserva de pescado haría un buen negocio, que puede estimarse como comprobado por los sorprendentes beneficios obtenidos en esta industria por un súbdito italiano que se estableció en esta plaza hace algunos años.

Exenta de tributos la riqueza industrial en esta plaza, y siendo libre la introducción de la hojalata, no puede dudarse del buen éxito de esa industria en Melilla, y estoy seguro de que si no lo hacen los españoles, vendrán a hacerlo los genoveses, como ocurre en la vecina población argelina de Nemours.

Sólo un inconveniente puede oponerse a la vida de esa industria: los arbitrios que pesan sobre el aceite y la sal; pero ese inconveniente no podrá llegar a formar estado de oposición al desarrollo de una industria, pues el patriotismo de la Junta de arbitrios de Melilla ó del Municipio — si para entonces está

establecido — declararía exentos del pago de todo derecho de introducción a ambos artículos por estar destinados a usos industriales. Y esta franquicia no constituiría novedad alguna, pues se hace lo mismo en muchas ciudades españolas con otros artículos, el carbón, por ejemplo, cuando están destinados a la industria.

Réstame sólo añadir, como aclaración necesaria, que los moros no son pescadores, pudiendo contarse con los dedos el número de los que en cada una de las fracciones — por importante que sea — de la costa se dedican a esas faenas. Algunos, repito que muy pocos, salen a la pesca; pero los elementos con que cuentan son tan escasos y los útiles que emplean tan primitivos e imperfectos, que no obtienen beneficios apreciables, y desisten de buscar en la mar el misero producto, que encuentran en la tierra con más facilidad y menor peligro.

Yo quisiera que algunos industriales conserveros de pescado estudiaran el establecimiento de este negocio en Melilla, completando con los innumerables datos que yo, por desconocer estos asuntos, he dejado de recopilar, el conocimiento de estas positivas ventajas para la industria española, ya que constituiría un verdadero desencanto y un fracaso para los españoles contemplar de brazos cruzados el espectáculo que ofrecerían nuestras riquezas explotadas por elementos mercantiles e industriales ajenos por completo al sacrificio realizado por España.

El ejemplo no está oculto entre el laberinto de las suposiciones y de las cábalas; patente se encuentra a los ojos del que quiera mirar con sólo hacer una visita a la fábrica, que hace poco tiempo no merecía otro nombre que el de un barracón, que tan pingües resultados ha producido al industrial que vino de Italia a establecerse, y a quien venden todos los pescadores de Melilla la pesca que hacen en estas aguas.

N. RODRIGUEZ DE CELIS.

Melilla, febrero 1910.

(POR TELEGRAFO)

Llegada de reclutas.

MELILLA. (Martes, noche.) Han llegado los vapores «Puerto Rico» y «Cataluña», conduciendo a bordo cerca de 2.000 reclutas, procedentes de distintas zonas de la Península.

En el muelle les esperaban las autoridades y los jefes de los Cuorpos a que han sido destinados dichos reclutas. También amenizó la llegada de aquellos las músicas de los regimientos de África y Melilla.

Han ingresado 940 en el regimiento de Melilla, 580 en el de África, 65 en María Cristina, 60 en Artillería y el resto en las otras unidades del ejército de esta guarnición.

Comisión de Beni-bu-Ifrur.

Al mediodía de hoy ha llegado a la plaza una Comisión de veinte moros de Beni-bu-Ifrur, con objeto de conferenciar con el general Marina.

Los moros, al pasar por la Puerta del Campo, dejaron sus armas.

Los trabajos realizados para averiguar el objeto de la visita no han tenido feliz éxito, pues la reserva que mantienen en la comandancia es grandísima.

Varias noticias.

Continúa el temporal de Poniente haciendo de las suyas.

El Carnaval ha sido hoy tan desanimado como los días anteriores.

Esta noche se celebra un baile en el Casino y otros populares. En éstos hay siempre animación.

RODRIGUEZ DE CELIS.

Recompensas

Les ha sido concedido el empleo de segundos tenientes de la escala de reserva a los señores D. Lisardo Bernádez Freijedo, don Dionisio Rodríguez Macías, D. Faustino Villaverde Lorza y D. José Carrión Sáez.

Una extensa relación de recompensas a clases e individuos de tropa por su distinguido comportamiento y méritos contrados en el ataque y toma de Zoco El-Had de Benisicar el 22 de septiembre último.

(Del Diario Oficial del Ministerio de la Guerra.)

CAROLINA DE CEPEDA

Ha fallecido ayer en Madrid la señora doña Carolina Casanova de Cepeda.

Era en la actualidad prestigiosísima y eminente profesora de Canto en el Conservatorio.

En otros tiempos fué celebradísima cantante, que compartió con el inolvidable Julián Gayarre los aplausos y triunfos en nuestro Teatro Real y en los principales teatros de Europa.

Deja en el Conservatorio, entre el profesorado, un hueco muy difícil de llenar, un puesto al que pocos llegarán con la autoridad y títulos que ella llegó.

Son innumerables los excelentes cantantes que se formaron en su enseñanza.

El arte español, con la muerte de Carolina Cepeda, ha sufrido una pérdida irreparable.

Descanse en paz la notable artista y profesora!

Vacantes las clases por las festividades de Carnaval, el señor comisario regio invita a los señores profesores y alumnos del Conservatorio a que acudan a dicho Centro hoy, a las diez, para tributar a la artista el último homenaje uniéndose al cortejo fúnebre.

GACETILLA LITERARIA

Libros de Benigno Varela

Nuestra novela contemporánea atraviesa una crisis honda y persistente. El ambiente sentimental, es cierto, no le ofrece temas psicológicos ni abundantes ni profundos. La pasión en nuestro país — excepción hecha de la cordialidad con que se odian artistas y escritores y de la gacetiilla, que elaboran casi a diario, en combinación con Venus, Bacos ó Monipodios de infima ralea — no tiene más campo de experiencias que la política. Y como la política parece no ofrecer temas transcendentales ni amenos a nuestros novelistas, resulta que la única novela, propiamente novelesca, que se publica en España es la «Gaceta», adorable embustera, que cada día que amanece nos brinda una Jauja hidráulica, una Arcadia económica ó un Limbo completamente municipal.

Bien es cierto que la novela tiene otros motivos a que acudir para realizar su misión esencial de arte y de belleza; pero estos motivos parecen también ignorados por nuestros novelistas modernos. La visión amable y risueña del vivir, de este aporado vivir, que no siempre es trágico y desesperado, ha huido de la mayor parte de los libros que nuestra juventud literaria edita. Y ha de hacerse notar, como paradoja curiosísima, una paradoja más de las muchas que explican en España la constante subversión de la lógica, que nuestros novelistas viejos, Galdós y Armando Palacio Valdés, por ejemplo — y dicho sea lo de viejos en el sentido puramente artístico de su antigüedad con relación a los modernos y modernistas —, suelen poner en sus libros toda la alegría y jovialidad que echamos de menos en las novelas de esta generación atormentada por la vida en plena juventud.

¿Causas de esto? Sería preciso ahondar mucho en el estudio de ellas, y no tengo yo tiempo, espacio ni autoridad para realizar tanta labor...

*

Atento a la mía y al objeto de estas líneas, voy a ocuparme de dos libros que recibí hace algún tiempo y que no he podido leer tan pronto como hubiera deseado. Se trata de dos novelas de Benigno Varela, publicadas casi a la vez. Entre la publicación de una y otra no ha mediado arriba de un par de semanas. Se intitulan *El sacrificio de Marga* la primera e *Isabel, distinguida coronela*, la segunda.

Valga decir, por vía de introito, que Benigno Varela no ha querido resolver en ninguna de estas dos novelas ecuaciones de tercer grado, y dígame luego que en ambos libros, burla burlando, sin floreos retóricos, sin narraciones kilométricas, sin metafísicas amorosas, en prosa limpia, suelta, aristocrática por el ropaje en muchos casos, y siempre castellana y precisa, estudia Varela dos «casos» de realidad abrumadora, amargo uno de ellos, el de *El sacrificio de Marga*, es cierto, de una amargura insosdable, pero humano y fatal, como obediente a una ley de gravedad.

El sacrificio de Marga es la historia de un amor purísimo, truncado y deshecho por otro amor brutal, pero humano, como antes ya dicho.

Marga, la niña cándida y delicada — que en el libro de Varela adquiere el relieve de un exquisito sentimentalismo — ama a Fernando; pero la madre de Marga, viuda, joven y «mujer» también, logra despertar en el novio de su hija el amor y el deseo, elementos que acaban trágicamente con el amor de aquella y con su propia existencia, ante la seguridad de su desdicha.

No es nuevo el tema, ciertamente, porque es real y porque la realidad es vengadora de cosas parecidas; pero, en cambio, es nuevo y muy digno de alabanza el estilo sobrio, la relación fugaz y siempre justa de hechos y de incidentes que, en pocas páginas, va elaborando esta catástrofe espiritual, descrita al desgaire, con la precipitación con que se suelen narrar en las columnas de un periódico el crimen de la tarde ó la fiesta de última hora...

La novela de que hablo es eso ante todo, un relato hecho al correr de la pluma; pero hecho por un periodista que, en tales apremios de tiempo, sazona sus descripciones con estilo brillante y análisis profundo, como complemento artístico de la concisión y de la brevedad...

*

Y he aquí un tema nuevo que viene a cuenta, sin llamarlo, en estas líneas trazadas también con apremios de tiempo. ¡La brevedad!

A la mayoría de las obras literarias que, con cliché de importación ó con originalidad española de asunto y de estilo, se producen, creo yo que les perjudica notablemente la falta de brevedad. La descripción minuciosa, cominera, detallista, que dedica dos páginas, cuando no son más, a cualquier accidente — subalterno en la acción principal, destruye su efecto y daña a la obra misma. Apostaría yo doble contra sencillo a que una de las causas de que se lea tan poco en España radica en eso. Hace falta mucho amor al «colorismo» de tales descripciones — pasado ya de moda, como tantos otros sistemas literarios que no tienen nada dentro — para echarse al cuerpo un volumen de trescientas páginas y para hallar, a la postre, que el asunto esencial habría cabido con toda holgura en quince ó veinte.

Justo es decir que algunos de nuestros noveladores de ahora — citaré, por ejemplo, a Baroja — huyen de este escollo y ponen en sus libros más interés que retórica y pínco-

les; pero bueno es tratar el tema, en general y en conjunto, ya que otros muchos, los más, abusan del relato *latamente*, con la agravante de no saber sazonzarlo siquiera con un poco de amenidad.

Por ambas cosas, por breve y ameno, merece alabanzas el género que Varela nos ofrece en estos sus dos últimos libros. El segundo de ellos, *Isabel, distinguida coronela*, es también un relato conciso, nervioso, periodístico, de cosas y *fiertes* madrileños, de aventuras y sucesos, hecho, como *El sacrificio de Marga*, en prosa limpia y delicada...

Mi enhorabuena a Benigno Varela, y mis excusas por haber tardado más de lo que me proponía en ofrecerle esta prueba de admiración.

RAFAEL SOLIS.

DON JAIME EN ROMA

Desde París escribe Juan de Becon a «La Epoca»:

«El telegrama ofrecerá de un momento a otro a la Prensa de Europa, en particular a la de España, una información que despertará alguna curiosidad: la noticia de la visita de D. Jaime de Borbón al Sumo Pontífice.

El nuevo duque de Madrid — éste es el título con que viaja por Europa — se fué de París a su castillo de Frohsdorf, en donde, según parece, se están realizando importantes obras.

Mientras que éstas se llevan a cabo, don Jaime viaja por Italia.

El término de ese viaje ha de ser Parma, en donde tal vez se halle a estas horas.

Convenida parece que está su entrevista con el Santo Padre.

Sabido es que, por razones de vecindad, D. Carlos de Borbón sostuvo personales relaciones de amistad con Pío X, antes que este santo varón se viese elevado al solio pontificio.

Hay quien cree que D. Jaime persigue con su viaje a Roma fines políticos.

Por lo menos, a sí cierto lo que se dice, éste es el deseo del elocuente diputado señor Vázquez de Mella, que le acompaña, y que ha pasado a su lado larguísima temporada, varios meses, en su histórico castillo de Austria.

El Sr. Vázquez de Mella piensa, según se afirma, que D. Jaime debe hablar de la política de España al Sumo Pontífice, para decirle que los intereses de la Religión corren grave e inminente peligro en manos de los partidos liberales, cuyas actuales orientaciones tienen por guía las enseñanzas de los radicales franceses.

No hace falta ser linces para profetizar el corolario que se procurará deducir de esa premisa.

Hay que suponer que el Sr. Vázquez de Mella pretenderá que D. Jaime añada que la salvación, que la salud está en sus manos.

Todas esas cosas no han de resultar nuevas en el Vaticano, en donde se han oído y se oyen repetidas veces, sin que sirvan para alterar la sabia política, perfectamente definida por León XIII, seguida desde entonces sin vacilación alguna, que encamina sus esfuerzos a agrupar en torno del Rey de España la fuerza y los prestigios de todos los católicos.

Pero sea de eso lo que fuere, parece probable que la visita a Roma de D. Jaime de Borbón, más si se exterioriza ese fin político que con ella se persigue, servirá de tema a las noticias y comentarios de algunos periódicos.»

MUERTE DE UN ARTISTA

EL ESCULTOR DUQUE

CORUNA. (Martes, noche.) En esta capital, donde vegetaba hace algunos años, acaba de fallecer el notable escultor D. Eugenio Duque.

Nació en Almonacid, pueblo de la provincia de Toledo, el día 11 de noviembre de 1837. Contaba, por tanto, en la actualidad, setenta y tres años.

Fué Duque un artista de mucho mérito que, después de obtener legítimos triunfos, se retiró a esta capital, donde ha vivido en este último tiempo, según la expresión del poeta: ni envidioso ni envidiado.

¡Mal podía ser envidiado, es verdad, quien se encontraba al fin de sus días en la situación más precaria que puede imaginarse!

Eugenio Duque era autor de estatuas tan celebradas como las de D. Pedro Calderón de la Barca, el padre Mariana y el marqués de Amboage, aparte otras que probaron igualmente sus aptitudes excelentísimas.

También son debidos a Eugenio Duque otros trabajos magníficos de ornamentación, de los cuales hay sobresalientes muestras en el ministerio de la Guerra y en el teatro Real de Madrid.

En varias Exposiciones obtuvo Duque altas recompensas.

Vivía, como digo, en la actualidad oscurecido y pobre. Tan pobre, que ni aun para el entierro dejaba.

Afortunadamente, los artistas que aquí residen, reunidos en cuanto tuvieron noticia de la triste nueva del fallecimiento, han acordado costear el entierro del notable escultor, y así recibirá Eugenio Duque, decoroso honores póstumos.

El acuerdo de los artistas, verdaderamente plausible, se ha extendido a más: a socorrer a la sobrina de Duque, que participó resignada de las angustias que aquejaron al escultor en su ancianidad.

La muerte de Eugenio Duque ha sido aquí generalmente sentida.

CONTRA LOS BIZKAITARRAS

Pastoral importante

VITORIA. (Martes, tarde.) El obispo de la diócesis publica una enérgica exhortación pastoral, dirigida al clero y al pueblo, con motivo de la conducta religiosa que siguen los nacionalistas ó bizkaitarras.

Después de demostrar los caracteres que reviste la autoridad episcopal, y doliéndose del modo de proceder de parte de su grev, consigna que ya tres veces, velando por la ortodoxia de la doctrina, se ha visto en la dura precisión de someter al Cuerpo de censores de la diócesis artículos publicados en la revista «Euzkadil» y en los periódicos «Jel» y «Bizkaitaras», órganos oficiales del partido nacionalista, mereciendo dichos trabajos las censuras más graves que tiene la Iglesia.

Añade que le han sido denunciados otros escritos publicados por los mencionados periódicos, tales como el titulado «El Papa y los bizkaitarras», en el cual, valiéndose de burdos sofismas, se trata al Pontífice con inconsideración y falta de respeto, impropias de los que se llaman católicos, y se tergiversan las claras y precisas palabras en que el Papa recomienda la unión de los católicos, dándole una interpretación malevola.

Continúa relatando que varias veces se le han presentado individuos de ese partido con modales descompuestos y hasta con cierta clase de amenazas, para pedirle que les autorizara a que sus hijos fueran bautizados en «vascuence», porque, de otro modo, no sentirían en el bautizo.

En la mayoría de estos casos las paternales reflexiones del obispo no consiguieron hacer desistir a los bizkaitarras de tan reprobables propósitos.

«A pesar de estos hechos y de otros análogos — sigue diciendo el prelado —, hubiéramos continuado guardando prudentísimo silencio, si un hecho público reciente no nos impusiera el deber de levantar la voz.

Mientras simples individualidades del partido bizkaitarra no han tratado con inconsideración y faltándonos al debido respeto, hemos podido callar; pero cuando no han sido ya individualidades aisladas, sino es el llamado Consejo Supremo del partido que nos injuria y nos falta a toda consideración episcopal, sufrir sería cobardía y callar necia fatuidad.

Y decimos esto porque el Consejo Supremo, tomando pretexto de las negativas para autorizar los bautizos en vascuence, y faltando a todas las reglas, aun las más rudimentarias, hasta de la cortesía y delicadeza, y a los fueros de la verdad, nos dirige en un periódico bizkaitarra, en su número de 22 de enero, una exposición, cuyo original no he recibido aún, y con amenazas encubiertas y frases injuriosas para los obispos, pide una declaración, que un obispo no puede hacer sin abdicar de su autoridad, cediendo a la imposición del capricho de unos pocos.

La Iglesia tiene su lengua oficial, que es la latina, y ésta, y no otra, se ha de emplear en la administración litúrgica de sus Sacramentos, como lo tiene dispuesto la autoridad suprema.

La Iglesia de España tiene además para la redacción de los documentos que han de figurar en sus archivos, su lengua oficial, que es la castellana, y en la diócesis de Vitoria, que es parte integrante de España, y por costumbre inmemorial y por expreso mandato de sus sinodales vigentes, todos los documentos que deben figurar en sus archivos parroquiales, han de estar redactados en castellano.

Por esta razón, a las innovaciones que quieren introducir en esa materia, hemos contestado, contestamos ahora y contestaremos siempre con estas palabras:

«Nihil innovetur.»

Nada ni nadie nos hará cambiar esta conducta, interin no se reforme la legislación canónica.»

El prelado rechaza las calumniosas insinuaciones y las injurias de que ha sido objeto y hace un especial llamamiento a los pocos sacerdotes adictos, previniéndoles que si le oyesen les hará sentir el peso de su autoridad.

La pastoral termina recomendando a aquellos presbíteros el arrepentimiento.

BANDIDO PENSIONADO

El capitán de Kepenick

VIENA. El famoso capitán de «Kepenick», cuya hazaña audaz dió tanto que hablar hace algún tiempo a toda la Prensa del mundo, ha emprendido un viaje de placer por Europa.

Primeramente visitará las grandes ciudades italianas.

Después, es probable que viaje por España. El antiguo zapatero es hoy un caballero elegante y que vive con mucha holgura.

Esta opulencia no es, naturalmente, el resultado de su golpe audaz cuando, haciéndose pasar por oficial, se puso al frente de algunos soldados y se incautó de los fondos del Ayuntamiento, deteniéndolo al alcalde.

Aquella «heroicidad» le hizo dar con sus huesos en la cárcel, y por lo tanto, desde el punto de vista pecuniario, le resultó un perjuicio por completo infructuosa.

Pero una hermosa dama vienesa, admiradora de su hazaña, ha hecho donación al famoso capitán de Kepenick de una considerable pensión vitalicia, que actualmente le permite gastar y triunfar a su antojo.